



M. Harmel, corresponsal de «Le Peuple», al tratar de la labor de ocupación que los alemanes llevan a cabo en Marruecos, dice: «Si esta ocupación representa para el Gobierno legítimo de España, y en general para los españoles —en tanto se alcanza el triunfo de la República— una agresión a sus intereses, para Francia e Inglaterra puede significar en un futuro inmediato una agresión de igual magnitud.»

Año II

16 de enero de 1937

Redacción: Plaza de Nules, 2, Valencia

Núm. 27

El nuevo Ejército popular, instrumento decisivo de nuestra victoria

Entusiasmo, disciplina, capacitación

Ya el Ejército del pueblo ha dejado de ser el conjunto de hombres armados, sin organización cohesión ni disciplina que, en los primeros instantes de la insurrección, hubo de oponerse a los embates de las hordas de Franco. Entonces se obró el milagro de contener a un enemigo provisto de todos los elementos combativos, sin contar nosotros con más armas que las pocas y deficientes que pudieron habilitarse... y el entusiasmo y el heroísmo de unos puñados de hombres valerosos y decididos.

Pero nadie puede prolongar indefinidamente un esfuerzo agotador. Las epopeyas no son eternas ni la resistencia física puede ir más allá de los límites que la naturaleza humana le señala. Era preciso organizar un Ejército capaz de desarrollar la guerra de un modo normal, continuando, sin necesidad de exigir a los combatientes un sacrificio extraordinario cada día, cada minuto... Un Ejército en el que ninguna energía se perdiese; en el que cada cual prestase los servicios adecuados a sus posibilidades, a su capacidad; en el que hubiera una disciplina, encauzada hacia el objetivo militar previsto; en el que se alcanzara un elevado nivel de capacitación, instrucción, entrenamiento. Un Ejército, en suma, que hermanase el heroísmo con la responsabilidad; el entusiasmo, con la coordinación.

Pues bien; ese Ejército popular, organizado, eficiente, con disciplina y entrenamiento, existe ya. El pueblo ya tiene, al servicio de su causa, unidades completas, dotadas de cuantos elementos morales y materiales son necesarios para luchar contra enemigos organizados, en condiciones de obtener, por el máximo rendimiento de sus efectivos, la victoria decisiva en los campos de batalla.

Los efectos de esta profunda reorganización no se han hecho esperar. Se advierte un nuevo espíritu, una nueva y más consistente moral en nuestros soldados. Los hechos esporádicos, reveladores del heroísmo individual (que nunca ha faltado en nuestras filas) han sido sustituidos por magníficas actuaciones de conjunto. Los valores personales, al encuadrarse en unidades orgánicas, disciplinadas, articuladas convenientemente, han multiplicado su fecundidad, estimulando a todos y recibiendo el apoyo, sistemático y perseverante, de fuerzas habituadas ya a combatir.

Es necesario que esa transformación sea absoluta, y para ello se necesita el concurso entusiasta de todos y cada uno de los combatientes antifascistas. Hemos de olvidarlo todo menos esto: que pertenecemos a un Ejército regular del pueblo y que nuestro deber —y nuestro derecho— es ganar la guerra como requisito indispensable para el progreso político y social de nuestra Patria, hollada hoy por mercenarios extranjeros que pretenden reducirla a la esclavitud.

Se nos pone enfrente a fuerzas militares organizadas. No importa. Nuestro Ejército, el Ejército popular, es también una fuerza militar potente y disciplinada. Y tiene aquello de que nuestros adversarios carecen: un ideal, una fe inquebrantable en el porvenir, una moral insobornable e indestructible.

Con ese instrumento de lucha, la victoria es, indiscutiblemente, nuestra.

Noticias de las radios facciosas

«La política italiana no tiene a la vista la instauración de un régimen fascista en España.» «La instauración? Si ya está realizada. La cabeza visible es el ilustre caudillo Franco. Lo que tiene a la vista la política italiana es la conservación de este régimen.»

«Se pone en conocimiento de cuantos deseen enterarse de los arrestos, satisfagan inmediatamente las multas. Que nadie se haga la ilusión de que, como viene sucediendo hasta ahora, no va a pagarse.»

«El texto es harto elocuente. Huelgan los comentarios. El robo sigue a la orden del día. Por otra parte, es una prueba de que el territorio ocupado por los facciosos es el epítome del orden.»

«La Biblioteca Nacional ha sido robada.» Si; pero de esto hace ya tiempo. Los autores fueron aquellos señores que se llevaban los incunables a sus casas para adornar su biblioteca. Es lamentable, porque si todavía hubiera sido para adornar su espíritu, se lo podríamos perdonar; pero todos sabemos que estaba en barbecho.

«Ha sido concedido el premio de San Remo al gran escritor G. Gómez Caballero, por la interesante obra: «Roma reconocida ante el mundo.» No se nos dice de qué Roma se trata. Y es lástima, porque se presta a confusiones.

«Con esto de que hoy haya tantas Romas.»

«El general Goering ha visitado al duce.» Los maliciosos piensan que este viaje lo han motivado cuestiones políticas; pero en realidad no hay nada de eso. Nosotros diremos la verdad. Es que Goering, que es un sentimental, ha querido celebrar su cumpleaños en compañía de algún amigo. Y como en Alemania no le queda ninguno, se ha dirigido a Mussolini. Eso es todo. Para que rabien los maliciosos.

Se anuncia la cinta de actualidad «El cerco de Madrid.» ¡Asom-

bro! Hemos de reconocer que los facciosos tienen una imaginación que es un portento.

«Varios importantes jefes de Addis Abeba han hecho acto de acatamiento al Imperio.» Pero ¿no habían dicho que Etiopía estaba totalmente apaciguada, y que allí Italia imperaba sin necesidad de soldados y ametralladoras? Un poco de memoria, señores.

Vienen quejándose de que algunas fuerzas nuestras se infiltran por la Sierra de Alcubierre y «roban» los cortijos, perturbando las comunicaciones. ¡Qué molestia tener que preocuparse de cosas de tan poca monta! Si aún fuera un éxito como el último de Madrid, ¡eso sí que vale la pena!

Destitución de un comisario

El «Diario Oficial», número 13, del día 15 del mes en curso, da cuenta de la siguiente Orden circular: «Ministerio de la Guerra. — Secretario. — Comisariado General de Guerra. — Circular. — Excmo. Sr.: Sin perjuicio de la responsabilidad criminal que pudiera caber al Comisario Delegado de Guerra destacado en el tercer Batallón de la 25 Brigada, Antonio de la Vega Cuerva, he resuelto, a propuesta del señor Comisario general, destituir del cargo que se le confirió con fecha 25 de noviembre último al citado comisario delegado. — Lo comunico a V. E. para su conocimiento y demás efectos. — Valencia 9 de enero de 1937. — Largo Caballero.»



«Debíamos haber ya exterminado a los rojos», dice Cabanellas

Es indudable que tienen para nosotros, obreros que luchamos contra el fascismo, extraordinaria importancia los párrafos de una carta enviada por el general fascista Cabanellas, el pasado diciembre, a unos amigos suyos residentes en Marsella. Esa carta, publicada en la Prensa española y extranjera, tiene, como decimos, enorme interés para todos los combatientes revolucionarios. Veamos: «Vaya enhorabuena —empieza diciendo el general fascista— el año 1936, que debió ser lo que no ha sido para nosotros. Yo, por mi parte, no soy un hombre que se acobarda, pero no me cabe duda que en esta fecha, 27 de diciembre de 1936, debíamos haber exterminado a los rojos, y en cambio, la verdad es que estamos amenazados de que sean ellos quienes nos exterminen a nosotros.»

Al leer lo que antecede, de nosotros, obreros que luchamos por impedir el triunfo del fascismo, tenemos que reconocer como consecuencia la elocuente realidad que nos beneficia de manera extraordinaria. Y es ésta: Los planes del mando supremo del ejército fascista, perfectamente preparados desde mucho antes de la sublevación de julio, hoy están fracasados por completo. Y corrobora plenamente el propio general fascista cuando dice en su carta: «En esta fecha, 27 de diciembre de 1936, debíamos haber exterminado a los rojos y, en cambio, la verdad es que estamos amenazados de que sean ellos quienes nos exterminen a nosotros.»

Ahora bien, inmediatamente después de leer esto, nosotros debemos formularnos la siguiente pregunta: ¿Es posible que el mando supremo fascista pueda elaborar otro plan tan magníficamente preparado como el que tenía al iniciar el movimiento? No, no es posible, de ninguna manera. No hay tiempo ya. Y, para demostrarlo, copiamos otro párrafo de la carta del general fascista que, aun que muy veladamente, nos da la razón: «Si al final de 1937 acabamos de cabeza, ahí tendrán ustedes a este pobre general, al que tendrán que echar una mano, por que, ¡jamás!, yo seré el único que, por haber desaprovechado el tiempo, salga de España limpio.»

Y esta lamentación, añadimos nosotros, no representa otra cosa más que Cabanellas empieza ya a justificarse ante sus amigos de Marsella de que nada de particular tendrá que la desmoralización existente en el mando fascista, que entraña su derrota, le obligue personalmente a huir de España. Huid de que pretende justificar mucho más haciendo esta rotunda afirmación: «Porque así lo ha querido el jefe suita Herrera, Franco ha sustituido a Sanjurjo, jefe indiscutible del movimiento, y DESDE AQUELLA HORA LAS COSAS NO FUERON COMO DEBIERON IR.»

Pero hay más en la carta. El general fascista Cabanellas pone de relieve la existencia de una enorme inquietud, y miedo formidable en el mando supremo militar fascista, que tiene que dar al traste rápidamente con la sublevación. Inquietud que se nos ofrece de manera decisiva y clara cuando al hablar del ejército de los «rojos» dice: «Se ha dado tiempo a los rojos para que se defendieran y pudieran organizarse para la defensa. Y hoy tienen lo que nosotros tenemos y algo más que nosotros no tenemos. La aviación de que disponen es fantástica; su artillería es enorme. En cantidad de hombres nos ganan, y en el dinero también, porque ellos tienen el oro del Banco y nosotros ofrecimientos de aboquillas.»

Esta es la verdadera y trágica situación del campo enemigo, camaradas que lucháis en las trincheras frente a las defensas por los facciosos que obedecen órdenes de este general que ha escrito la carta que aquí comentamos. Y si la desmoralización y miedo que de ella se desprende ha invadido ya esas altas esferas militares enemigas, no ha de tardar mucho tiempo sin que el aplastamiento del fascismo sea un hecho inmovible en España.

¡Compañeros! ¡Propagad esta carta, de cuya lectura se desprende una de nuestras más preciadas victorias!

Hablando con el comisario Ortega

«Sólo con un Ejército regular, disciplinado, puede conseguirse la victoria que deseamos»

La compenetración del comisario y el mando militar, base de nuestro triunfo

EL HOMBRE

Todos nuestros lectores —y, en general, todo el pueblo español— conocen ya el hecho heroico realizado en uno de los frentes del Sur por el Comisario Francisco Ortega, acto en que, arriesgando su vida, salvó la de centenares de compañeros, demostrando, a más de valor magnífico, inteligencia y habilidad. Este hombre moreno, de ojos vivos y ademanes sobrios, con testa a nuestras preguntas con palabras concisas y claras. Se advierte que es más hombre de acción que de expresión y que hay en él energía y decisión extraordinarias.

EL NUEVO EJERCITO POPULAR

Sólo con un Ejército bien organizado —nos dice—, se podrá derrotar al enemigo. No cabe hacer frente a tropas regulares con otras que no tengan disciplina, mando único y coordinación. Esto lo percibe claramente la masa antifascista y por eso late en ella el anhelo de organizarse para estar en condiciones de emprender resueltamente ofensivas de frutos decisivos.

En consecuencia, puede afirmarse que la creación del Ejército regular ha respondido a un deseo popular rotundamente interpretado, y que está determinado por las necesidades del momento.

Al principio, todos los obstáculos hubieron de salvarse a fuerza de heroísmo, de valor individual. Todo hubo de improvisarse. Las circunstancias han cambiado y, de acuerdo con ello, han de variar también las normas de nuestra conducta. Ahora es imprescindible la organización del Ejército regular, para oponer a las tropas regulares mercenarias unidades militares bien disciplinadas.

EL COMISARIO

En esta organización los Comisarios desempeñan una función importantísima, imprescindible. Los combatientes antifascistas, al tropezar con dificultades, podían sufrir de peones o decaimientos; pero el Comisario, al resolver esos obstáculos, al poner su interés y su actividad en juego, hace que esa gran masa militar adquiera una confianza que influye poderosamente en su ánimo.

El Comisario, si quiere responder enteramente a la misión que le incumben, ha de solidaria, a los efectos de sus funciones políticas-militares, su filiación de partido y de sindicato para no ser mas que es

to: Comisario Delegado de Guerra. No necesita para ello grandes conocimientos, sino voluntad, dedicación a sus deberes, conciencia de su responsabilidad.

LOS COMISARIOS Y LOS MANDOS MILITARES

Algunos pensaron que surgirían cualidades de autoridad enojosas ante comisarios y jefes del Ejército. Por el contrario, si el Comisario sabe laborar discreta y fervorosamente, no saliendo de la órbita de sus atribuciones y constituyéndose en complemento del mando, su labor, es indudablemente de magníficos resultados. Por su mediación, los mandos militares y la masa de combatientes se ligan de un modo fructífero y admirable.

La experiencia, aun no siendo muy larga, demuestra la verdad de estos asertos. Cuando los soldados comprenden lo que se exigen y tienen mandos y comisarios que los guían, en lo militar y en lo político, por senderos claros y precisos, no hay ejército que retroceda. Así se ha ido sustituyendo

la moral individual de los primeros tiempos por la moral colectiva que constituye la semilla del triunfo.

«Para mí —agrega Francisco Ortega, con entusiasmo— fue una gran satisfacción la creación del Comisariado General de Guerra. Fue entonces cuando comprendí las enormes posibilidades de que la causa del pueblo lograba la victoria.»

Su opinión de VANGUARDIA

«Veo en VANGUARDIA un órgano periodístico absolutamente necesario para el combatiente. Tiene —y tendrá más aún en lo sucesivo— una gran misión que cumplir en la formación moral y material del combatiente. Termina nuestra entrevista con unas frases de aliento para la labor que realizamos, frases que los lectores de VANGUARDIA agradeceremos sinceramente y que constituyen para nosotros un firme compromiso de proseguir, cada día con más entusiasmo, en la tarea que nos hemos impuesto.»

La veracidad en la guerra

Para ganar la guerra, se ha dicho en más de una ocasión, es preciso tener concepto exacto de la responsabilidad. Y esta responsabilidad, que nosotros tratamos de encauzar en los combatientes, tiene, en estos momentos más que nunca, una manifestación clara y concreta. Saber calibrar justamente las incidencias de la guerra, saber interpretar con fidelidad las partes oficiales y el resultado de las operaciones, tienen una gran im-

portancia para nuestra victoria. El combatiente antifascista ha de comprender que no es oportuno ni adecuado incurrir en el optimismo exagerado ni en el pesimismo fácil. ¿Por qué?

El optimismo inconsciente, sin fundamento, conduce a una consecuencia inevitable: que nadie se crea obligado a hacer más de lo que hace; antes al contrario, a hacer menos en atención a ese empujamiento de la situación. Por el contrario, el pesimismo insensato, que atende en forma exagerada a los más pequeños retrocesos, siembra el desconcierto, la desmoralización entre las tropas, que lo consideran todo perdido.

Contra unos y otros deben estar siempre alerta nuestros combatientes. En la guerra un pequeño retroceso o un ligero avance nada representan. Son, en fin de cuentas, incidencias naturales de la lucha. Y si un día avanzamos nosotros y al siguiente o simultáneamente avanza el enemigo en el mismo u otro sector, ¿es que puede considerarse como motivo fundamental para considerarse optimista o pesimista en relación con el desenlace final de la guerra? De ninguna manera. El sentido de responsabilidad que antes invocábamos es aquí, precisamente, donde debe manifestarse.

Nuestros combatientes han de saber calibrar —y en este trabajo corresponde una parte de importancia al Comisario político— el alcance de nuestras victorias y derrotas parciales. Con ello se evitará que nadie pueda ilusionarse demasiado con un optimismo exagerado, que de por resultado una baja en el fervor de los combatientes y, a la inversa, cuando se trate de retrocesos también parciales, será imposible que ninguno de los componentes del Ejército antifascista se deje impresionar demasiado por el pesimismo fácil.

De sobra sabemos que esto no es tarea de un día, que es preciso trabajar un día y otro para forjar este concepto de responsabilidad en el combatiente, que le permita discernir sobre la verdadera situación de la guerra. Nada puede haber más pernicioso en esta lucha contra la reacción y el fascismo que considerar que la guerra está ganada o, por otro lado, que todo está perdido. Peculiaridad, verdadero sentido de lo que es la guerra. Esto es lo que el comisario y los mandos militares deben hacer comprender a todos los combatientes, que verán así robustecida su fe en la victoria, sabiendo, al mismo tiempo, que ésta sólo se conseguirá en una lucha implacable, en una lucha a muerte contra nuestros enemigos.



Los héroes de la defensa de Madrid

Con más fuerza que nunca hoy gritamos: El fascismo encontrará su tumba frente a nuestra capital

Después de más de dos meses de desesperados ataques a nuestra capital, las hordas facciosas uo han podido registrar sino pérdidas considerables, tanto en hombres como en posiciones. La enérgica resistencia y el empuje magnífico de nuestro Ejército popular han hecho que el resultado sea infructuoso.

Al tratar de la defensa heroica, sin precedente, de una capital que como la nuestra, ha sostenido los denodados ataques del conglomerado que sirve al fascismo internacional, hemos de referirnos sin duda, no sólo a los combatientes, a los hermanos que desde las trincheras y el parapeto, con el fusil en la mano y el pensamiento puesto en la España trabajadora, ha opuesto al paso de las tropas marroquíes y alemanas su pecho, —amplio pecho, duro como el bronce—; también nos referimos a esa población civil, que con también hermanos combatientes, porque ponen en la lucha la fortaleza de

su temple, su abnegación y su heroísmo, de esos cientos de miles de camaradas que han sabido permanecer como modelo de serenidad a través de los constantes bombardeos criminales llevados a cabo por los aviones alemanes e italianos.

La voluntad firme, inquebrantable, de alentar a los hermanos que combaten en las líneas de defensa de Madrid, ha permitido la realización de este fenómeno, que los generales traidores y los caudillos fascistas extranjeros maldecirán eternamente.

«Combatientes del Ejército popular: camaradas de la población civil de Madrid! El mundo entero ha admirado vuestra gesta; de uno a otro punto del globo se ha proclamado esa contigua que brota de vuestros labios en los primeros días del levantamiento: «¡No pasarán! Vuestro heroísmo y vuestra abnegación serán los que aserrarán al fascismo el golpe que ha de hundirlo definitivamente.»

Todo el mundo se da cuenta de los propósitos del fascismo internacional

Aunque él trate de ocultar sus manejos

Los juegos del fascismo

Alemania quiere concertar con Inglaterra un "gentlemen agreement"

La Prensa parisina, con la coincidencia de apreciaciones de varios periódicos, presenta la verdadera finalidad de la visita a Roma del general Goering, que no es otra sino la preparación de la labor diplomática para conseguir un "gentlemen agreement" entre Alemania e Inglaterra, en el cual Italia representaría el papel de mediadora de ésta.

En virtud de este convenio, se le ofrecerían a Inglaterra garantías de respetar todos sus intereses mediterráneos.

Esta explicación de la visita de Goering a Mussolini nos parece perfectamente lógica. Alemania, ante la gravedad de la situación que ha creado con su actitud inconfesable, busca ahora una solución concentrando su convenio, que tendría como resultado la constitución de un bloque potente que trataría de influir en la posición francesa acerca de España.

Por otra parte, no podemos olvidar la repercusión que la realización de este pacto tendría en los acontecimientos de nuestra patria. De esta forma, Alemania e Italia tendrían una mayor libertad de acción en nuestro país, con la única condición de respetar las posesiones mediterráneas de Inglaterra.

Todo el mundo se da perfecta cuenta de los deseos de las potencias fascistas, aunque ellas traten de ocultar sus inconfesables manejos. Es de esperar que Inglaterra adopte la posición a que la dignidad le obliga. En caso de aceptar la firma de este "gentlemen agreement", Inglaterra habría roto con su tradición, dando lugar con su actitud a que la responsabilidad máxima de los sucesos que posteriormente se desarrollasen en Europa cayese de pleno sobre ella.

Además, Inglaterra se vería en el apuro de tener que explicar su actuación en pro de la paz, después de concertar tratados con dos potencias que han demostrado hasta la saciedad sus propósitos bálicos y que han dado una prueba práctica, interviniendo bábaramente en nuestra guerra civil, aun cuando para ello tuvieron que pisotear antes una proposición de no ingerencia hecha por la propia Inglaterra, y que aceptaron hipocritamente.

Todo esto tiene un indudable valor, y creemos firmemente que Inglaterra lo reconocerá. La mejor contestación a una proposición como la que seguramente le formulará Italia en nombre de Alemania sería la de reponer el derecho internacional, permitiendo que España dé fin a una guerra cuya responsabilidad cae enteramente sobre el fascismo internacional.

¿Qué piensan los generales fasciosos?

Los "nazis" imponen, para ayudarles, condiciones vejatorias para la soberanía española

(Traidores y estúpidos)

Las agencias de información anuncian el siguiente telegrama:

París. — La señora Tabouis dice, en el periódico "L'Ouvrier", que las condiciones impuestas por el general Von Fapstel a Hitler para obtener una victoria en España son:

Primero. — Mandar un ejército expedicionario de ochenta mil hombres.

Segundo. — Mandar germano-italiano, por la incapacidad de los militares fascistas españoles.

Además, Franco señalaba que las tropas alemanas deberían quedarse en España después de la victoria, a fin de evitar rebeliones contra Franco.

Otra de las condiciones necesarias para el triunfo era confiar la consolidación de la victoria a Falange Española, eliminando progresivamente a los nazis.

Finalmente, la señora Tabouis afirma que los alemanes tienen un vasto plan para apoderarse estratégicamente de Marruecos, y que en sus audiencias Hitler busca un imperio colonial para el tercer Reich.

Si no estuvieramos ya habituados a la estulticia de los generales fasciosos, nos asombraría su perseverancia en una actitud que lleva, como consecuencia inevitable, la pérdida de la dignidad, el decoro... y parte de los territorios nacionales. Es indudable que ni Alemania ni Italia ayudan a los fasciosos españoles por calumnias. Lo hacen para asegurarse ventajas materiales inmediatas y considerables.

¿Qué piensan de todo eso los generales fasciosos? ¿No comprenden cuál ha de ser, forzosamente, el desenlace de la tragedia que, con sus ambiciones inmoderadas, desencadenaron en todo el territorio nacional? A costa de ríos de la generosa y fecunda sangre del pueblo, España vencerá a quienes pretenden proseguir siendo sus verdugos.

Pero si así no fuera, ¿qué poderíamos aguardar a nuestro país, presa de la rapacidad imperialista de Hitler y Mussolini? ¿Qué trágico papel les quedaría a Franco, Mola y sus acólitos? El de esos pobres cráneos abisinos que, cobardes y ambiciosos, han prestado acatamiento a los conjuradores de su país, evitando sus deberes de patriotismo para convertirse en remunerados lacayos de los desdichados.

Estamos convencidos de que entre las filas de los fasciosos hay millares de hombres que se dan cuenta, con disgusto, de la ignominiosa venta de nuestro suelo al fascismo internacional (venta realizada por los que pretenden monopolizar el patriotismo) y se sienten heridos, como españoles, en sus más preciados afectos. Las deserciones serán cada día más frecuentes, y quedarán sólo en el campo enemigo los mercenarios al servicio del extranjero y los españoles indecibles que no pueden vivir en una «República de trabajadores».

Segundo. — Mandar germano-italiano, por la incapacidad de los militares fascistas españoles.

Además, Franco señalaba que las tropas alemanas deberían quedarse en España después de la victoria, a fin de evitar rebeliones contra Franco.

Otra de las condiciones necesarias para el triunfo era confiar la consolidación de la victoria a Falange Española, eliminando progresivamente a los nazis.

Finalmente, la señora Tabouis afirma que los alemanes tienen un vasto plan para apoderarse estratégicamente de Marruecos, y que en sus audiencias Hitler busca un imperio colonial para el tercer Reich.

Si no estuvieramos ya habituados a la estulticia de los generales fasciosos, nos asombraría su perseverancia en una actitud que lleva, como consecuencia inevitable, la pérdida de la dignidad, el decoro... y parte de los territorios nacionales. Es indudable que ni Alemania ni Italia ayudan a los fasciosos españoles por calumnias. Lo hacen para asegurarse ventajas materiales inmediatas y considerables.

¿Qué piensan de todo eso los generales fasciosos? ¿No comprenden cuál ha de ser, forzosamente, el desenlace de la tragedia que, con sus ambiciones inmoderadas, desencadenaron en todo el territorio nacional? A costa de ríos de la generosa y fecunda sangre del pueblo, España vencerá a quienes pretenden proseguir siendo sus verdugos.

Pero si así no fuera, ¿qué poderíamos aguardar a nuestro país, presa de la rapacidad imperialista de Hitler y Mussolini? ¿Qué trágico papel les quedaría a Franco, Mola y sus acólitos? El de esos pobres cráneos abisinos que, cobardes y ambiciosos, han prestado acatamiento a los conjuradores de su país, evitando sus deberes de patriotismo para convertirse en remunerados lacayos de los desdichados.



Nuestros camaradas soldados contestan a la pregunta formulada por VANGUARDIA acerca de las virtudes y condiciones que debe tener el combatiente del Ejército del pueblo

Publicamos a continuación la respuesta del camarada F. Pérez Laya.

Dice así: «Las virtudes que ha de poseer el combatiente del Ejército del pueblo serán las siguientes:

Primera: La de no desear el poder, sino la consecución de un compañero suyo por el solo hecho de pertenecer a otra arma o cuerpo, ya que esto daría lugar a la existencia de antagonismos entre los distintos cuerpos y armas. Solo no debe nunca suceder, luchando como luchamos todos por una misma causa. Así, pues, que cada uno tenga presente que con este proceder se lastima a sí mismo.

Segunda: La de imitar siempre al que obra bien, y nunca al que realiza malas acciones, reprendiéndolas si es preciso.

Tercera: La de procurar que exista entre todos los combatientes que luchamos al lado del Gobierno lo que llamamos un amor fraternal, llegando al máximo sacrificio por nuestros compañeros.

Cuarta: La de no desear nada para sí, y sí todo para nuestros compañeros.

Quinta: La de obrar siempre sin miras egoístas, pues esto haría perder todo el valor de nuestras obras.

Sexta: La de preocuparse siempre por el interés colectivo y no por el individual.

Séptima: La de no realizar nunca una mala acción. Teniendo siempre nuestra conciencia tranquila, poseeremos un poder moral inescapable sobre nuestros enemigos.

Octava: La de estar prestos a la lucha en todo momento, combatiendo de la espada, ya que luchamos por nosotros mismos y debemos por tanto contribuir al triunfo de nuestras armas con nuestro mayor esfuerzo.

Novena: La de acudir siempre en apoyo del ser débil que necesite de nuestro apoyo, y

Décima: La de pensar que eligiendo los preceptos más arduos indicados formaremos una religión nuestra.

Las condiciones que debe reunir el combatiente del Ejército del pueblo son las que siguen:

Primera: La de ser fuertes para ganar la guerra.

Segunda: Mantener nuestra fortaleza, extinguiendo todos los vicios.

Tercera: La de practicar un régimen de vida muy sobrio para conservar la salud material y espiritual.

Cuarta: La de ser seres conscientes con voluntad propia.

Quinta: La de poseer energía vi-

tal y hacer uso adecuado de ella.

Sexta: La de eliminar toda bebida alcohólica, no usando mas que el agua.

Séptima: La de no olvidar que la consecuencia obligada del abuso del alcohol es la idiotez.

Octava: La de saber que el tabaco nos ha proporcionado una infinidad de enfermedades que antes de su uso desconocíamos.

Novena: La de apartarse de la prostitución, ya que es uno de los medios para rebajarnos a la simple condición de animales.

Décima: El saber que nuestras energías debemos conservarlas para cuando llegue la ocasión.

Que no se olvide que el que no cumple estas observaciones ama muy poco a la libertad, a la justicia y a la disciplina.

Comisariado General de Guerra

Orden del día 13

MUY IMPORTANTE

Por orden del excelentísimo señor Comisario General de Guerra, y en cumplimiento de indicaciones de la Superioridad, se hace saber a todos los comisarios delegados que en lo sucesivo deben abstenerse en absoluto de utilizar coches, siempre que no sea para necesidades urgentes y, desde luego, derivadas del servicio que les está encomendado.

Igualmente deben ser quitados de todos los vehículos los carteles de «Coches oficiales», proveyéndose a sus conductores de la documentación que les acredite como tales.

PERMISOS

En contestación a la solicitud de permiso que han dirigido a este Comisariado los camaradas Alberto Fernández Ballesteros, comisario inspector del Ejército del Sur, y Luis Rodríguez Cuesta, comisario delegado de la 22 Brigada Mixta, y estimando que la misma está justificada, se concede a ambos comisarios tres días de permiso para que puedan pelearse en Valencia.

Siendo sustituidos durante su ausencia conforme a las normas establecidas en la Orden del día 10 del corriente mes, número 4.

Lo que se publica en la Orden del día para conocimiento de todos y su exacto cumplimiento.—El secretario general, Felipe Pretel.

Puede considerarse como absolutamente justa la petición de la U. R. S. al Gobierno de Inglaterra para que actúen en común las Escuadras de ambos países, con objeto de impedir los actos de piratería de los buques fascistas en aguas españolas.

No sabemos si la demanda habrá tenido la acogida que merece. Sea como fuere, no hay duda de que si el acuerdo fuese prontamente realidad habrían terminado para siempre las provocaciones de los barcos fasciosos, que se atreven a detener en alta mar a los buques mercantes soviéticos y británicos.

No es solamente la Unión Soviética la que está interesada en la cuestión. Por su parte, ya se ha cuidado de advertir que los responsables de los actos de piratería contra buques soviéticos no podrán eludir la responsabilidad que les corresponde. Todos los episodios en torno a España, toda la actuación de los fascistas, tiene un denominador común de ataque a la democracia y a la paz. Responde a la política brutal del hecho consumado, a la cual únicamente es posible oponer la fuerza.

La colaboración de las Escuadras inglesas y soviéticas para impedir las ilegalidades de los fascistas haría retroceder a los incógnitos de la guerra, que utilizan como criminales instrumentos a los generales españoles vendidos a la cruz gamada y a los financieros de Mussolini. Esta colaboración equivaldría al restablecimiento de la ley sobre las aguas que hoy son escenario de los atropellos fascistas y constituiría un paso adelante en la guardia del proletariado y la democracia mundiales por la paz.

Nuestros amigos...

Según informaciones de la Agencia Reuters, la población de La Línea y Algeciras han llegado recientemente oficiales y tropas italianas y alemanas.

La presencia de estos extranjeros en estas poblaciones españolas causa viva inquietud a sus habitantes, que temen los manejos que realizan allí los extranjeros.

Los envíos de tropas italianas y alemanas siguen realizándose sin tregua alguna.

Estos son nuestros enemigos.

Magnífica réplica de un médico inglés a un artículo tendencioso de Mr. Crossley

"Las atrocidades cometidas por tropas fascistas-dice-fueron muchas e irritantes"

Mr. Anthony Crossley, diputado conservador inglés, que ha visitado la zona rebelde, publicó en el «Manchester Guardian» del 4 de enero unas impresiones, a las que contestó en una carta al director del mismo periódico, y que a continuación insertamos. Los señores, miembro de la Unión Médica Británica.

Incongruencias de Mr. Crossley

Mr. Crossley, en su artículo publicado el lunes, dice que no hay escasez de alimentos en el territorio del general Franco. Entonces, ¿por qué se ha lanzado un llamamiento, apadrinado por gentes responsables, pidiendo víveres para los ejércitos y la gente, tanto si ésta como del Gobierno? Seguramente si el alimento es abundante en el territorio del general Franco, todos los víveres enviados a España deberían serlo al territorio gobernado por el Gobierno legal español, donde se admite que hay escasez de alimentos.

Mr. Crossley continúa diciendo: «Casi todo paisano llevaba los antiguos colores de España, rojo y amarillo, en alguna parte de su cuerpo. Esto podía ser a veces una forma de protección; pero si recibía una fuerte impresión en San Sebastián, Vitoria, Burgos, etc., de que la gran mayoría de la población civil auténticamente deseaba la victoria de los blancos.»

¿Qué esperaba Mr. Crossley? Esperaba ver a la población civil de esas ciudades llevando emblemas del Gobierno de Valencia?

¿Es que no ha oído hablar de Badajoz, donde 2.000 de los defensores del Gobierno legítimo español fueron ametrallados y muertos en la Plaza de Toros?

Es indudable que estas 2.000 personas fueron fusiladas porque no dieron a los oficiales de Franco una fuerte impresión de que auténticamente desearan la victoria de los blancos. ¿Esperaba Mr. Crossley ver a los aviadores alemanos y conductores de tanques italianos llevando emblemas antifascistas?

El verdadero anhelo del pueblo español

Ha estado en España desde agosto último en servicio activo con la Unión Médica Británica. Soli de España con la firme convicción de que una epistola mayoría de la población civil de Barcelona, Figueras, Lérida, deseara de un modo auténtico la victoria del Gobierno legítimo español o, como Mr. Crossley los denominaba, los croquis.

Con mucha gracia, Mr. Crossley excusa el uso de las tropas marroquíes por dos razones: a), porque quedan muy pocos, y b), su fallo hereditario (saqueo, etc.) se ha puesto bajo control. El horror y disgusto que fueron expresados por toda persona decente ante el uso por el general Franco de la legión negra los desaprueban Mr. Crossley porque aquejados muy pocos.

¿Puede señalar por mi propia experiencia y no por la de cualquier testigo cuya imparcialidad no podía dudarse que cuando los moros ocupaban un pueblo no preguntaban a las mujeres a quienes asaltaban si estaban casadas o solteras? Mi conocimiento del sistema de Gobierno practicado en el territorio fascista hace difícil creer que se obtenga testimonio absolutamente imparcial en territorio bajo la dominación fascista, especialmente en tiempos de guerra.

Puede indicar que las atrocidades que habían sido cometidas por las tropas fascistas fueron muchas e irritantes y no relatadas por testimonios de confianza.

Rogamos encarecidamente a los compañeros responsables de las periódicas ediciones por las diversas unidades del Ejército popular, que nos remitan la colección completa de dichas publicaciones y cinco ejemplares de cada número que de ellas aparezca.

Los envíos deben hacerse a la Redacción de VANGUARDIA, plaza de Nules, 2, Valencia.

Reputación de infundios calumniosos

Mr. Crossley dice que muchos sacerdotes han sido fusilados. Estos sacerdotes no se les fusiló porque fueran servidores de Dios. Lo fueron porque muchos de ellos habían usado sus iglesias para almacenar fusiles y municiones, y por ocultar grandes cantidades de dinero recogido al pueblo español para caridades.

Durante una discusión sobre las atrocidades croquis, Del Barrio que era general de división en el frente de Aragón, me dijo: «El sacerdote que ayuda al enemigo en tiempo de guerra no puede esperar ser tratado como sacerdote.»

El irismo y realidades

Los últimos recuerdos de España de Mr. Crossley eran muy bellos. Vió la serena majestad de las rovedas sierras, y la fuerza y gracia de la catedral de Burgos. Mi último recuerdo de España fué distinto. Vi a las mujeres y los niños de Lecina (después de horas de exposición al frío intenso de la noche aragonesa), dando traspies y arastrando (algunos niños andando a cuatro patas), aterroizados, yendo a cobijarse en el Hospital Británico en Granera para escapar de los moros invasores. Fueron menos afortunados que Mr. Crossley. No sabían que los moros respetan las mujeres ajenas y juegan con sus niños. Sólo sabían lo que los moros habían hecho en otros pueblos de Aragón y por eso huyeron.

La lucha en el sector Centro

La situación general es de calma.--Se rechazan algunos ataques del enemigo.--Consolidación de nuestras posiciones.--Continúan las operaciones iniciadas en el primer sector.

EN EL PARQUE DEL OESTE Y LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Después de los intentos deseperados del enemigo por reconquistar las posiciones perdidas en la Ciudad Universitaria y en el Parque del Oeste, intentos que se han repetido continuamente con pequeños intervalos, la calma ha vuelto a prevalecer en todo este sector. El enemigo debe haberse convencido de que ya es muy difícil desalojar a las fuerzas leales de las posiciones que ocupan. Estas son intensamente fortificadas y consolidadas, como preparación, naturalmente, de nuevas operaciones.

El enemigo ha sufrido, según los recientes un poco fragmentarios que han podido hacerse en las operaciones de estos días, bajas

cuantiosas. Hay multitud de cadáveres, todavía tendidos por el campo; muchos de ellos han sido recogidos y se les ha dado sepultura. En el avance hecho por nuestras fuerzas se han encontrado cadáveres en total descomposición, de más de un mes ya. La im presión general continúa siendo muy favorable en este sector.

Los informes que dan los prisioneros y algunos evadidos reiteran una vez más la afirmación de que los fasciosos tienen una moral bajísima y luchan porque no les que de más remedio, con desánimo y sin una firmeza y valentía que aseguren el mantenimiento de las posiciones que ocupan.

EN EL PRIMER SECTOR, EN LA SIERRA Y EN GUADALAJARA, SIN NOVEDAD DE IMPORTANCIA

En los demás sectores del frente de Madrid es también casi general la tranquilidad. Se han registrado algunos duelos sin importancia de ametralladora y morteros por algunos sitios, pero se han mantenido todas las posiciones y se ha rechazado cualquier intento que haya hecho el enemigo por acercarse a ellas.

En el primer sector continúan desarrollándose las operaciones de que ya hemos venido dando cuenta

en estos últimos días. El avance de las fuerzas leales va acompañado de la consolidación de las posiciones que se ocupan. Se procede con orden y con sistema. El aspecto en todo el frente es satisfactorio.

Por los sectores de la Sierra tampoco se ha registrado novedad alguna. Lo mismo puede decirse del norte de Guadalajara. En general, pues, la impresión es de calma.

Al cerrar la edición

Transcurrió la tarde de hoy en calma casi total, que se vio alterada en las primeras horas de la noche. Reforzadas las posiciones rebeldes en la Ciudad Universitaria, después de los descalabros sufridos en estos últimos días, desarrollaron un fuerte ataque contra nuestras posiciones, contra estas posiciones que los hemos arrebatado de hace sólo un par de días. El ataque adquirió gran intensidad y en él se hizo fuego de toda clase de armas de combate, desde la artillería hasta los fusiles. Sin embargo, no fué de larga duración; pasada una hora de gran cañoneo y disparos de mortero y ametralladora, el enemigo fué cediendo. El ataque fué totalmente infructuoso y no tuvo más consecuencias que las de aumentar muchísimo más el número de bajas que el enemigo viene sufriendo aquí. El campo está materialmente sembrado de cadáveres. Nuestros soldados mantienen su lealtadísima moral de combate y las posiciones, debidamente fortificadas, con un reducido más

que no se podrá arrebatar a las fonsas de Madrid.

El ataque también adquirió violencia e intensidad por la parte de los Carabanchelos. También por aquí el enemigo quiso hacer acto de presencia esta noche, aprovechando la oscuridad impenetrable que se forma con la capa densa de niebla sobre los alrededores de la capital. Después de una activa preparación con morteros y ametralladoras, el enemigo intentó un asalto a nuestras posiciones.

Nuestros combatientes no se movieron de sus puestos y consiguieron quebrantar de tal manera al enemigo, que al poco rato huyó precipitadamente empezando a continuación a disminuir el tiro.

Han sido, pues, dos intentos con terribles consecuencias para los fasciosos, y para nosotros no han tenido otra virtud que la de fortalecer más aún, si esto es posible, la elevadísima moral de los defensores de la República. Madrid continúa siendo inexpugnable.

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO